





TLACUACHES,  
ZARIGÜEYAS

Y OTROS  
MARSUPIALES  
AMERICANOS



Mario E. Fuente Cid

TLACUACHES,  
ZARIGÜEYAS

Y OTROS  
MARSUPIALES  
AMERICANOS



EN LA CIUDAD DE MÉXICO  
EDICIONES LA SOCIAL  
M M X V I I I



ver. 1.0.18.08.2018

Este libro puede descargarse libremente de

<https://wp.me/p10ynY-ao>

**Cuidado de la edición:** M. G. y M. F.

**El texto se editó íntegramente en Software Libre**

usando Debian GNU/Linux 9.4, LibreOffice 5.2.7.2,

Inkscape 0.92 y GIMP 2.8.18.

Obra publicada bajo la Licencia de Producción de Pares



Atribución · Compartir bajo la Misma Licencia · No Capitalista

La licencia completa:

[<https://endefensadelsl.org/ppl\\_deed\\_es.html>](https://endefensadelsl.org/ppl_deed_es.html)

**Ediciones La Social**

*Cubículo Pável González, Escuela Nacional de Antropología e Historia,  
Periférico y Zapote s/n. Edificio Principal, Segundo piso.*

*ediciones\_lasocial@riseup.net*

*edicioneslasocial.wordpress.com*

Un día, siendo niño,  
encontré las huellas de un tlacuache en el lodo.  
Desde entonces no he parado de seguirlas.

Dedico este libro a las niñas y niños,  
que como yo rebuscan con curiosidad  
insaciable hasta debajo de las piedras.





Los tlacuaches, también conocidos zarigüeyas, son unos curiosos e importantes mamíferos nativos del continente americano.

Como habitan en tantos lugares tienen muchísimos nombres. En México son comúnmente conocidos como Tlacuaches, esta palabra es de origen nahuatl y al parecer significa “el que come” o “comedor”. Zarigüeya en cambio deriva del portugués brasileño “çarigueia”, cuyo origen y significado es desconocido pero probablemente derive de alguna lengua Tupí-Guaraní.



Estos son solo algunos de los nombres que recibe el tlacuache en otros lugares y en otras lenguas:

Comadreja en Argentina, Uruguay y Paraguay. Mykure en guaraní. «Zorros» o «zorras» en Ecuador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Yucatán y Venezuela, en este último país también se les conoce como rabipelados, churros, quengues o faros. En Perú mucas, huanchacos o canchalucos. Tacuazines en Guatemala, Honduras y El Salvador, en estos dos últimos también guasalos. En Colombia faras, chuchas, runchos, raposas o zorrochuchos. En Bolivia carachupas. En Brasil sariguê, gambá, mucura, saruê, timbu, cassaco o micurê, según la región. En Estados Unidos, y en inglés en general, opossum que deriva del Idioma Powhatan (Algonquino) y significa “Perro o animal blanco”. En maya se les llama och (que también significa Alimento), dazû o mezû en Otomí (Da: grande, Me: pequeño, -zû: colgarse), X'tan en totonaco (staham: cola) y Bizi en zapoteco del Istmo, entre otros.





Una de las características más peculiares de estos animalitos es que cuando son atacados se hacen los muertos y “reviven” al poco tiempo.

Es por eso que en algunos lugares se considera que su carne da longevidad a las personas que la comen, pues tienen esta capacidad de regresar de la muerte.

Otra característica es su cola sin pelo.

Nuestros ancestros conocieron bien a estos animalitos. Según cuentan las historias, para algunos de nuestros antepasados el tlacuache era un animal sagrado y astuto que robó el fuego para dárselos a las personas, por eso ahora tiene su cola pelona como si las brasas se la hubieran chamuzcado.

Quizá sea por esta razón que mucha gente los confunde con ratas gigantes, pero en realidad los tlacuaches o zarigüeyas están más emparentados con los koalas o los canguros que con las ratas, pues son marsupiales.



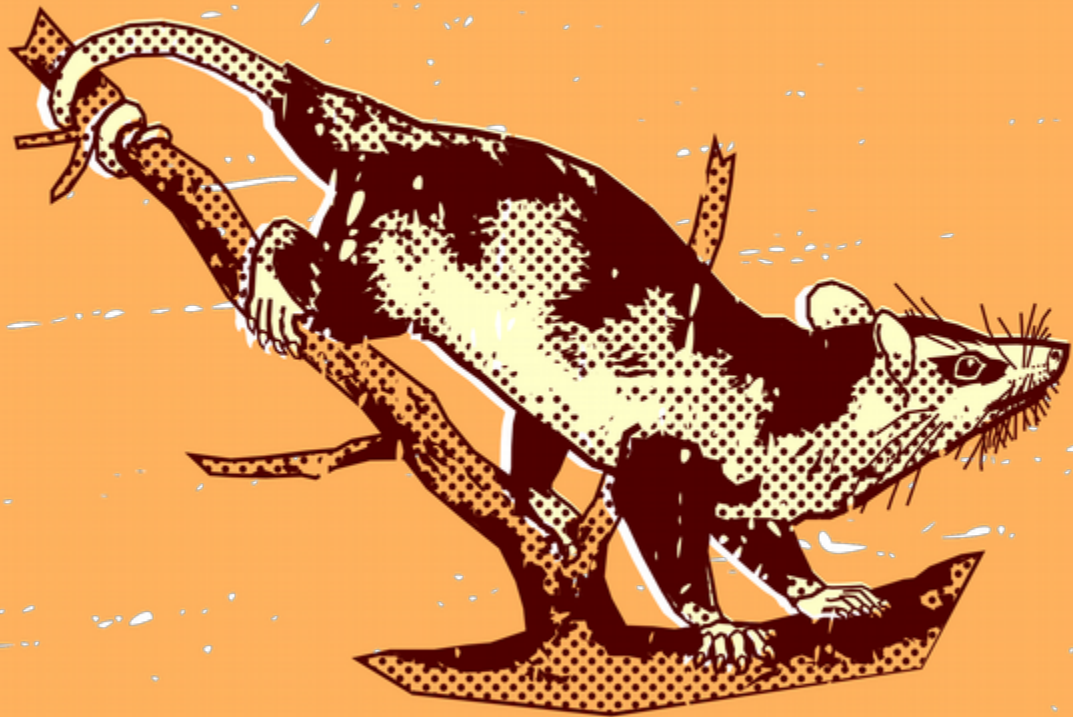


De hábitos nocturnos, los tlacuaches parecieran estar hechos con partes de otros animales: cola pelona como de rata, prensil como la de los monos, manos con pulgares oponibles como las nuestras y bigotes parecidos a los de un gato.

Sin embargo, dada su antigüedad, pudiéramos imaginar que los tlacuaches fueron modelos a imitar por otras especies, y no al revés.

El pelaje desaliñado y una carita preciosa son otras de las características comunes a estos simpáticos animalitos.





Las personas, las ratas, las ballenas, los murciélagos o los gatos somos mamíferos placentarios, es decir que nuestras crías se desarrollan completamente dentro de la madre.

A diferencia de nosotras, las marsupiales tienen dos úteros, uno interno y otro externo. En el interno la cría se desarrollará solo un poco, luego nacerá “prematura” y vivirá hasta desarrollarse por completo en el marsupio o útero externo, que es una especie de incubadora en el vientre de las hembras, y que hace famosos a estos animalitos.







Los marsupiales más famosos son australianos, como los koalas. Es por esta razón que algunas personas creen que sólo existen marsupiales en Australia, pero esto no es verdad.

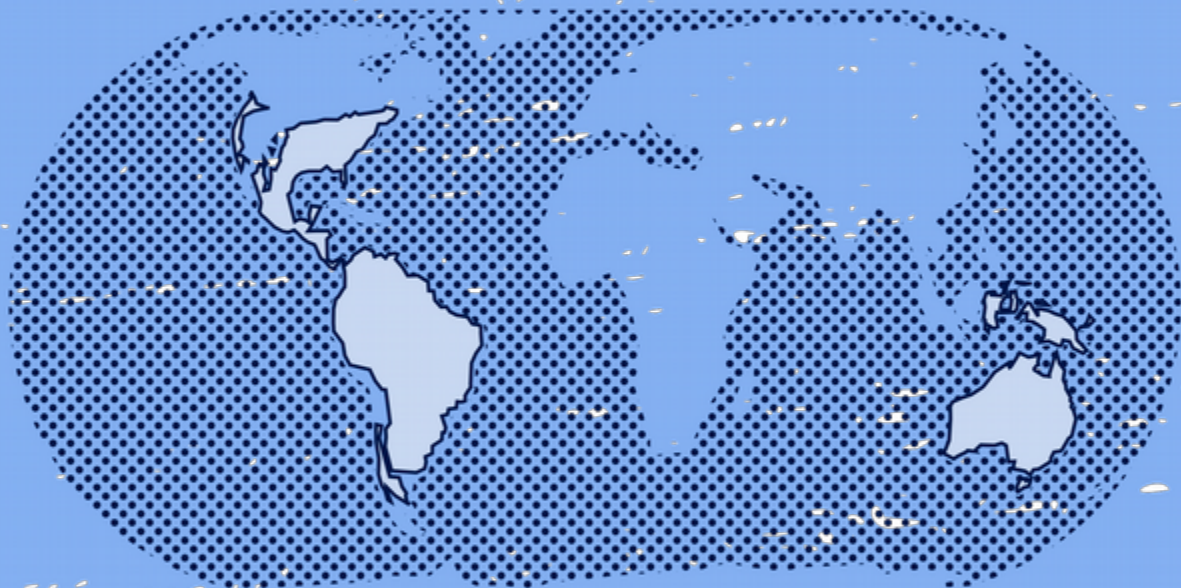




Hay muchas especies de marsupiales fuera de Australia, incluso canguros: Los hay en numerosas islas del sureste asiático, y en Papúa Nueva Guinea, como esta cangura arborícola y su cría, nativas de ese territorio.

Además, como ya dijimos, los hay en América, pues los tlacuaches son marsupiales americanos.





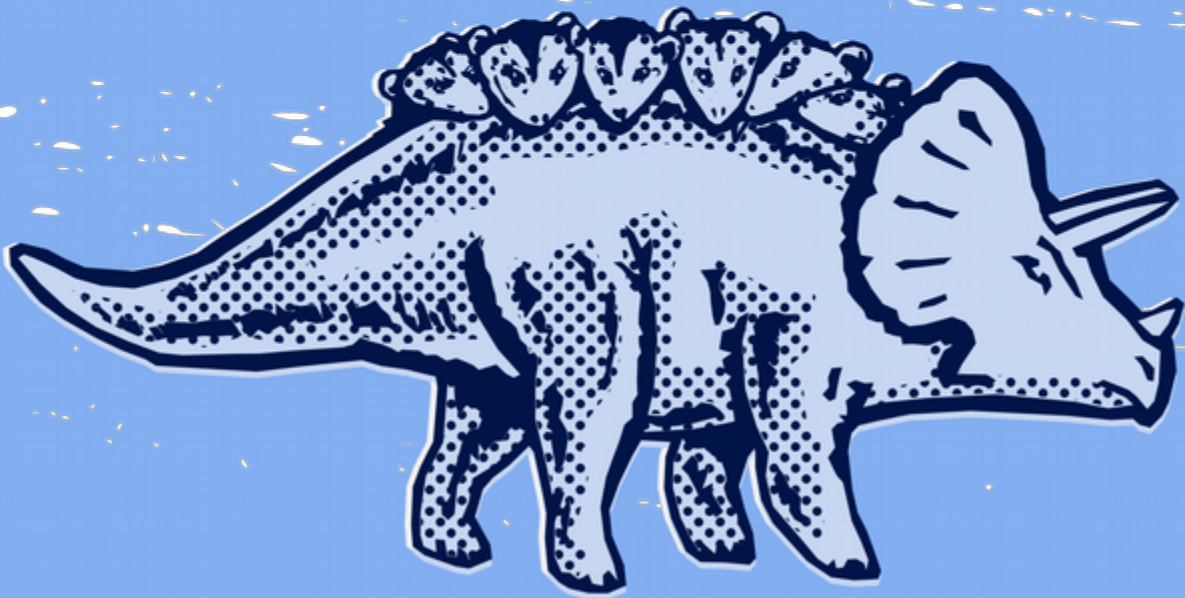
□ Distribución de los marsupiales en el mundo.

Pero Australia y América están separadas por el Océano Pacífico, el de mayor extensión en el mundo y que ocupa la tercera parte de toda la superficie de nuestro planeta.

A una persona, nadando 24 horas al día ininterrumpidamente, le tomaría cerca de dos meses y medio cubrir los 14,300 kilómetros que separan México de Australia. Entonces, ¿cómo llegaron los tlacuaches y otros marsupiales a lugares tan distantes del mundo?

Para resolver esta pregunta hay que remontarnos millones de años al pasado.







Aunque actualmente América y Oceanía están muy separadas, esto no siempre fue así.

Las zarigüeyas o tlacuaches más antiguos que se conocen datan del periodo Cretácico. Es decir, que los tlacuaches convivieron con los dinosaurios, por eso se les considera fósiles vivientes.

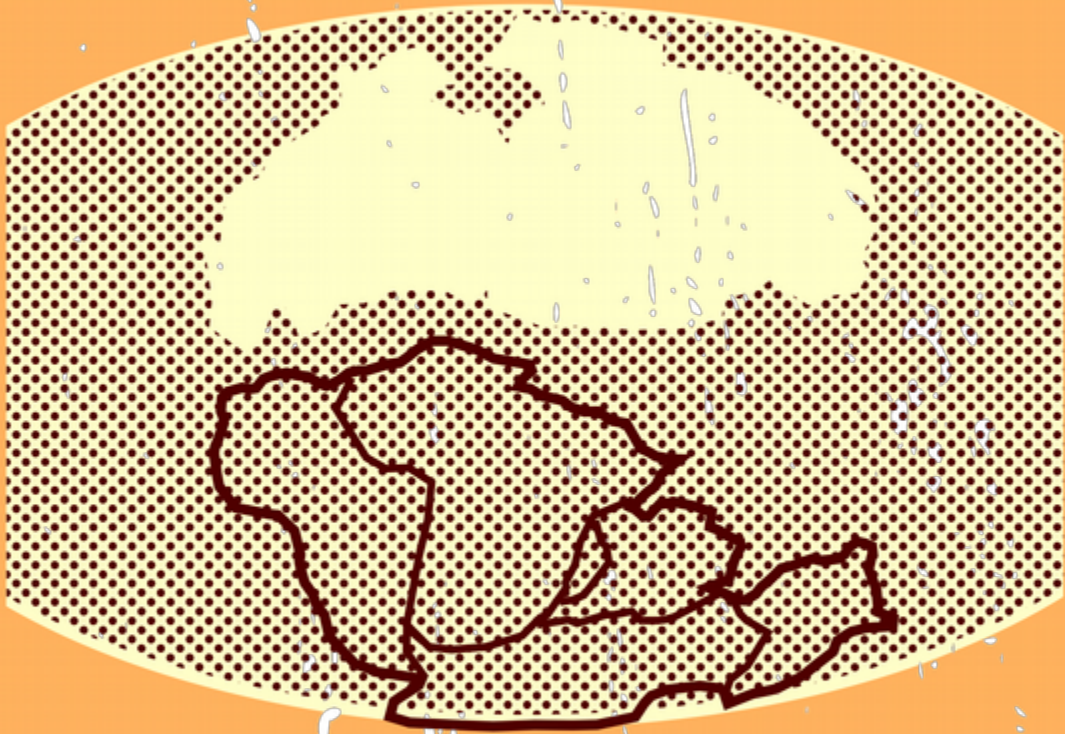
Pero los mamíferos marsupiales son aún más antiguos, pues datan del periodo Jurásico.



Hace unos 200 millones de años (m.d.a.), al inicio del Jurásico, los continentes estaban unidos en un supercontinente llamado Pangea. En aquella época los marsupiales eran los mamíferos más abundantes, pues vivían en todo el mundo.

Posteriormente, en el Cretácico los continentes se separaron cada vez más dando lugar a dos masas de tierra llamadas Laurasia y Gondwana. La mayoría de los mamíferos placentarios como nosotros se quedaron en el norte, en Laurasia, y la mayoría de los marsupiales en el sur, en Gondwana, un supercontinente que incluía África, Australia, América del Sur y la Antártida.

Laurasia



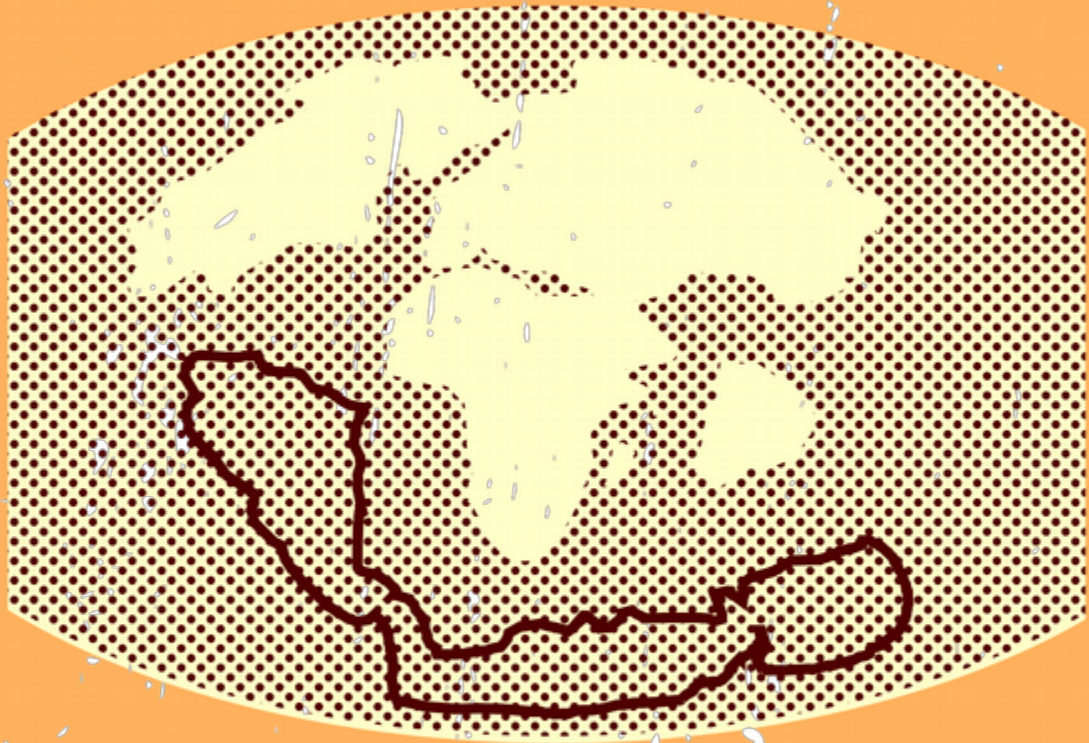
Gondwana

Fines del Jurásico (145 m.d.a)

Luego del Cretácico y la extinción de los dinosaurios, África se separó de Gondwana, se unió a Eurasia y los mamíferos placentarios remplazaron a los marsupiales africanos.

Sin embargo, Australia, Antártida y América del Sur continuaron unidas por muchos años más.

Su aislamiento permitió a los marsupiales sobrevivir y diversificarse, en cambio, en América del Norte, Europa, Asia y África se extinguieron.

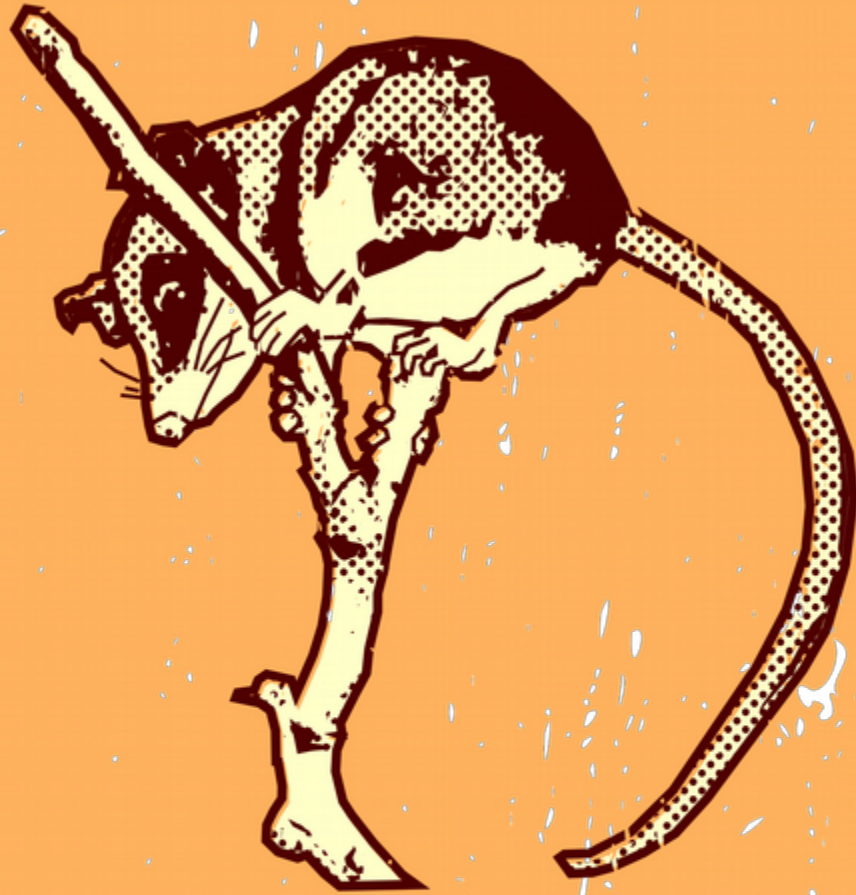


Fines del Cretácico 65 m.d.a.

Como ya hemos repetido muchas veces los tlacuaches son marsupiales nativos de América. Aunque se les conoce con el nombre común de Zarigüeyas o Tlacuaches, en este continente fueron tan exitosos que los científicos registran casi cien especies distintas de marsupiales.

Es decir, que el nombre Tlacuache o Zarigüeya no se limita a una sola especie, sino que es el nombre común de dos órdenes de marsupiales americanos. El primero corresponde al orden Didelphimorphia, al que pertenecen casi todas las especies de tlacuaches que existen.



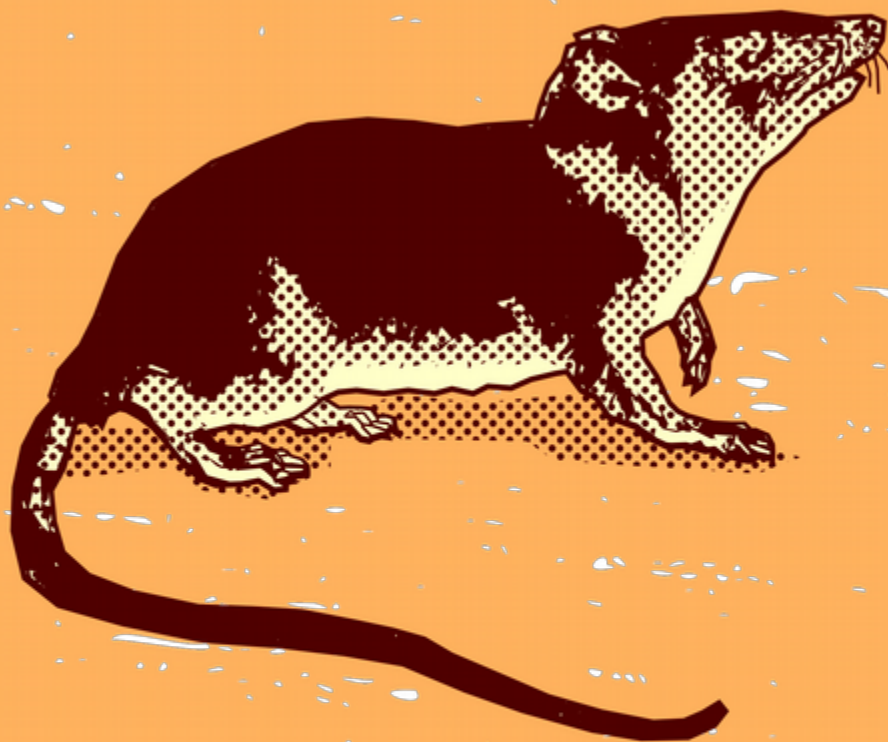


*Tlacuatzin canescens*  
o tlacuache ratón gris, orden Didelphimorphia.  
Sólo habita en territorio mexicano.

Y el segundo al orden Paucituberculata, con solo seis especies, de menor tamaño y que se les denomina zarigüeyas-musaraña o ratones ranchunos.

Antiguamente existió en América del Sur un tercer orden, el Sparassodonta. A pesar de que son muy similares a los tigres dientes de sable están emparentados con los marsupiales. Algunos científicos los clasifican como cercanos a los tlacuaches modernos, aunque otros discrepan de esta posición.

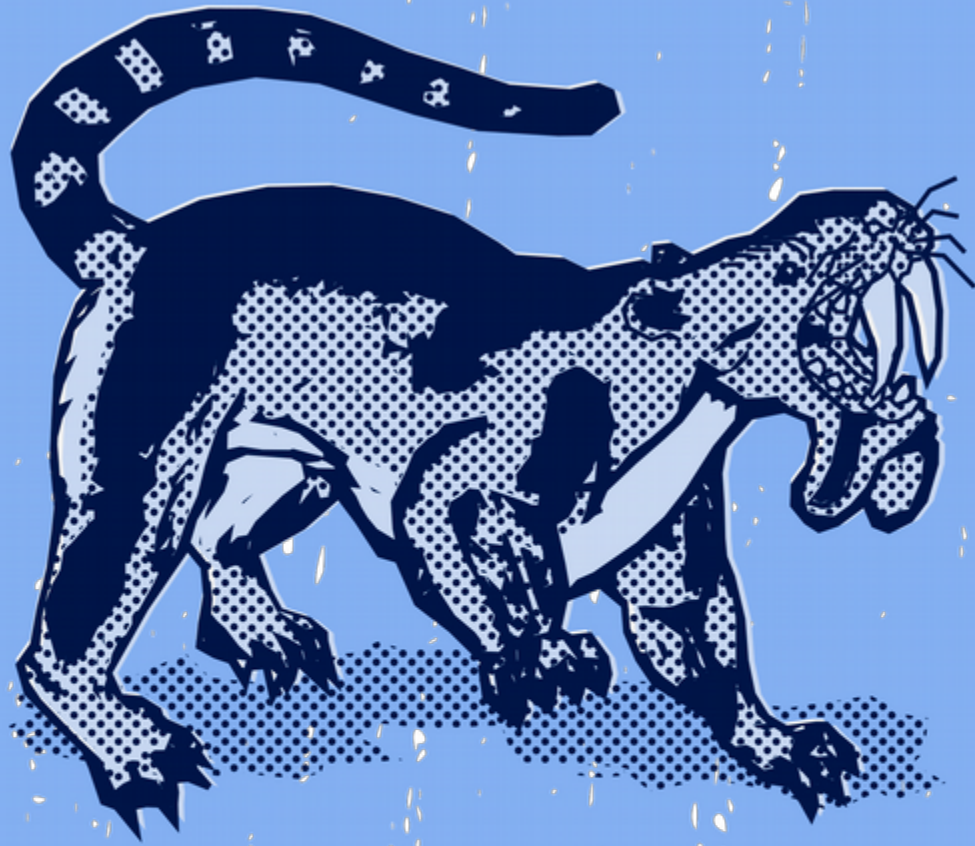




*Caenolestes fuliginosus*

o zarigüeya musaraña, orden Paucituberculata.

Endémico de Ecuador, Colombia y Venezuela.



*Thylacosmilus atrox*

Perteneiente a la extinta orden Sparassodonta.

Hace unos pocos millones de años América del Sur y América del Norte finalmente se unieron a través del Istmo de Panamá. Esto permitió a los tlacuaches colonizar la totalidad de nuestro continente con excepción de las zonas árticas, desérticas y las islas del Caribe. Actualmente la zona de mayor diversidad de marsupiales americanos es la cuenca del Amazonas.

Aunque en América del Norte hay menos especies, aquí habitan las más extendidas: el Tlacuache o Zarigüeya común, *Didelphis marsupialis* y el norteno o de virginia, *Didelphis virginiana*.



La zarigüeya de Virginia puede vivir en zonas donde hace mucho frío, incluyendo el sur de Canadá.

Ratatouille es un tlacuache mascota de esa especie que vive en Pennsylvania, Estados Unidos. Le gusta deslizarse en la nieve con su tabla de snowboard y usar un simpático suetercito.

Puedes buscar sus videos en internet.



En nuestro continente también habita el único marsupial acuático que existe en el mundo, ¡No hay ni en Australia! El *Chironectes minimus* o tlacuache de agua. Se le encuentra desde el sur de México hasta Uruguay.

Esta especie está completamente adaptada al medio acuático: tienen patas palmeadas como las de los patos o castores, que les ayudan a nadar mejor, pelo impermeable y un marsupio especial que se cierra cuando la tlacuacha está sumergida para mantener secas a sus crías.





Aún hoy en día, los tlacuaches son un grupo de animales bastante incomprendidos. En redes sociales comúnmente se les presenta como el único marsupial americano, pero como ya vimos existen casi cien especies distintas.

Además, para complicarlo todo, en Argentina y Chile habitan tres especies del género *Dromiciops*, conocidos como Monitos de Monte. Estos pequeños mamíferos son de origen Australiano y llegaron a América cuando los continentes aún estaban unidos. Aunque también son marsupiales no son tlacuaches y están más emparentados con los demonios de Tasmania que con las zarigüeyas.



Como ves la diversidad y extensión de los marsupiales americanos es amplia y compleja. Estos animales son muy importantes por que nos cuentan la historia de la evolución de los mamíferos en la Tierra, y por que ocupan un rol fundamental en los ecosistemas en que viven.

Pero los tlacuaches no son los únicos mamíferos nativos de nuestro continente. Hace unos 40 millones de años se originaron aquí también los camellos. Quizá hoy sea más fácil imaginarlos como habitantes de los desiertos de África o Asia, pero en Sudamérica actualmente existen varias especies de camélidos, entre los que se encuentran las llamas, pero eso será tema de otro libro.

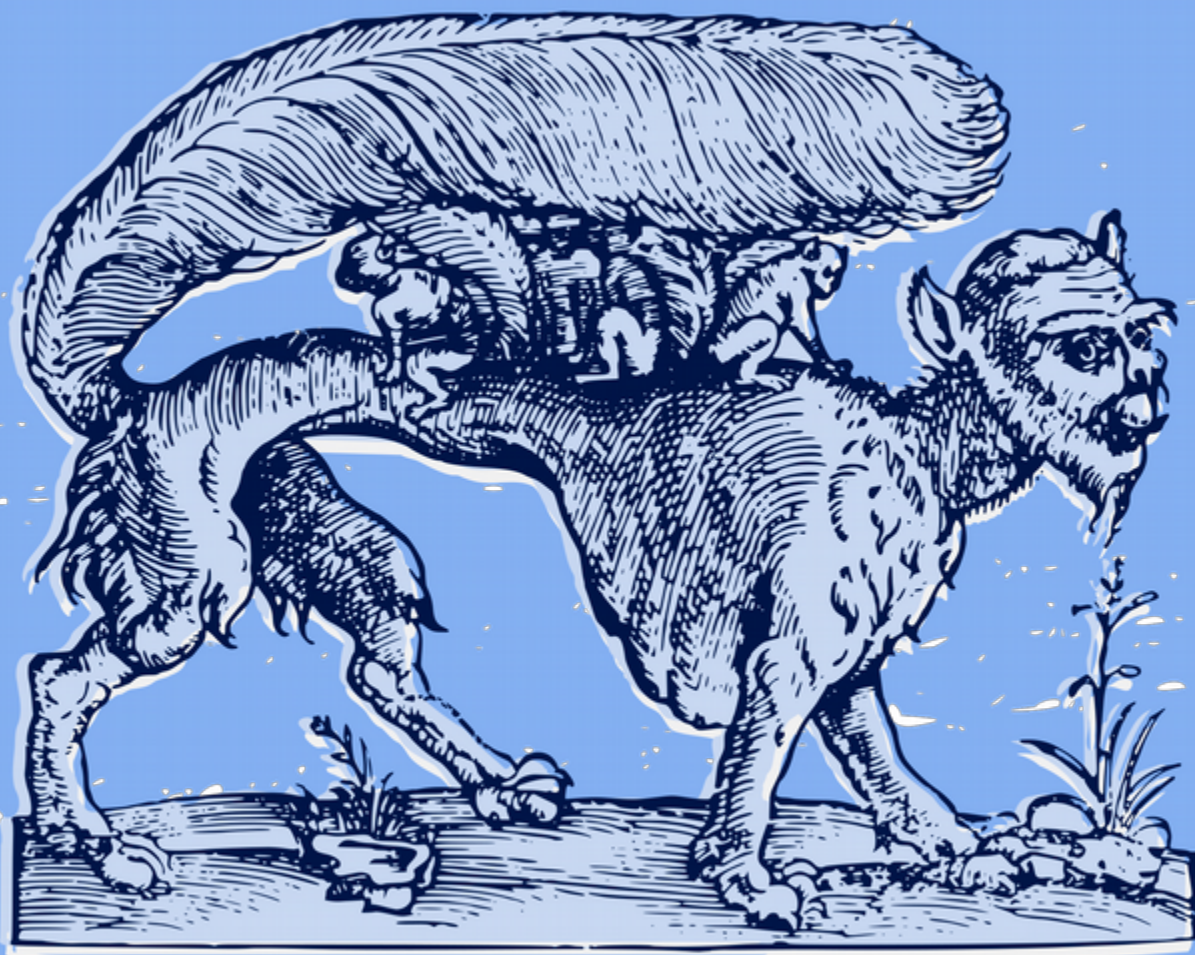
## Epílogo

Antes de finalizar por completo quisiéramos compartir unas últimas palabras más sobre los tlacuaches. Como hemos visto, algunas de estas especies son muy comunes, habitando incluso zonas urbanas, como la Ciudad de México. Su abundancia no pasó por alto entre los antiguos habitantes de América, sus peculiares características tampoco. El tlacuache es, pues, un animal muy representado en la iconografía prehispánica de todo el continente, podríamos hacer sólo un libro hablando de este tema.

Por ejemplo, en los códices mayas prehispánicos encontramos representaciones de sacerdotes, ataviados como tlacuaches transportando a sus dioses.

Todo esto cambió cuando los europeos llegaron a América. A los conquistadores la fauna autóctona de este continente les pareció muchas veces repulsiva, grotesca y demoniaca. El tlacuache no fue la excepción y los europeos constantemente se refieren a él como una “criatura monstruosa”. Así, estos animalitos pasaron de ser deidades importantes a alimañas, y de ser venerados a perseguidos.





Fíjate en este grabado del monje franciscano André Thevet de 1558 y cómo es que se representó el tlacuache en la imaginación europea. No creas que estaban confundidos o no sabían dibujar, y que por eso representan a las zarigüeyas tan horribles, sino que esto se hizo así a propósito para exaltar la repulsión y desconcierto que generaba entre los europeos.

Con la Conquista europea de América, la visión nativa fue erradicada y los antiguos conocimientos que se tenían sobre los tlacuaches desaparecieron.

Todavía hoy en Yucatán se lleva a cabo una “festividad” en donde piñatas son llenadas de tlacuaches vivos que llaman “alimañas”. Las piñatas, que representan el pecado, son apaleadas y los tlacuaches que logran escapar son arrojados y golpeados hasta la muerte.

La veneración de estos animales en periodos prehispánicos, seguramente derivada del importante rol ecológico que cumplen las diversas especies de zarigüeyas, fue sustituida por el miedo, la superstición y la ignorancia. Actualmente en muchos lugares de América el tlacuache aún es temido y repudiado,



considerado una peste, un animal maligno y sucio que hay que erradicar.

Es por esto que escribimos este pequeño libro, para dar a conocer una parte importante y fundamental de la fauna nativa americana y sobre la que, aún hoy, hay tanto desconocimiento.

Creemos que poco a poco esta conciencia sobre la importancia de los tlacuaches y otros marsupiales americanos se va a ir recuperando y quizá algún día la naturaleza entera vuelva a ocupar el lugar sagrado que tenía en tiempos ancestrales.



# Bibliografía

Castro, Carlo Antonio. “Semántica del tlacuache” en *La Palabra y el Hombre*, 19, julio-septiembre 1961, pp. 451-459.

Martel, Patricia. “El Uaay y el hombre en cuatro páginas del códice Dresde” en *Ketzalcalli* 1, 2011, pp. 57-73.

Montemayor, Carlos (coord.). *Diccionario del Náhuatl en el español de México*, UNAM, Gobierno del Distrito Federal, 2008.

Ramírez, Elisa. “El robo del fuego” en *Arqueología Mexicana* 140, 2016, pp. 14-15.

Adicionalmente este libro incluye contenido de la fundación Wikimedia.



## Referencias de las imágenes

*Didelphis paraguayensis paraguayensis* (p. 15)

Cabrera, Angel. *Genera mammalium, Monotremata, Marsupialia*, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, 1919.

Tlacuacha y crías (p.17) en <<https://www.reptileforums.co.uk/forums/exotic-mammals/574800-baby-virginia-opossums-pouch-3.html>>.

*Dendrolagus goodfellowi* (p. 20) en <<https://perthzoo.wa.gov.au/article/perth-zoo-welcomes-second-tree-kangaroo-joeey>>.

*Tlacuatzin canescens* (p. 31)

Hernández-Cardona, *et. al.* “Registro del Tlacuachín (*Tlacuatzin canescens*) en el área de conservación El Zapotal, en el noreste del Estado de Yucatán” en *Revista Mexicana de Mastozoología*, 11, 2007, pp. 85-90.

*Caenolestes fuliginosus* (p. 33)

Joseph Wolf Proceedings of the Zoological Society, London 1863.

*Thylacosmilus atrox* (p. 31), en <[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Thylacosmilus\\_atrox.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Thylacosmilus_atrox.jpg)>.

*Chironectes minimus* (p. 36)

Friedrich Specht, Brehms Tierleben, Small Edition, 1927

*Dromiciops gliroides* (p. 40)

Bartheld, José Luis, en <[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Monito\\_del\\_Monte\\_ps6.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Monito_del_Monte_ps6.jpg)>.



[[Como el ajolote de Cortazar o el insecto de Kafka, los animales de aspecto primitivo ofrecen un poderoso enigma que invita a ser resuelto por quienes les observan. La fuerza gravitacional de este misterio parece provenir de su persistencia milenaria.

El tlacuache, fósil viviente, me ha acompañado toda mi vida. Por muchas madrugadas seguí su rastro e intenté carroñar sus secretos, hasta que muy tarde caí en cuenta que después de tantos desvelos mi desaliñada apariencia era la muestra más contundente e irrefutable que yo mismo me había intercambiado con uno de ellos.]]

*Tlacuaches, Zarigüeyas y Otros Marsupiales Americanos* de Mario E. Fuente Cid se terminó de editar el 18 de agosto de 2018. En la edición se usaron las tipografías libres Alegreya y Goudy Bookletter 1911 de Barry Schwartz.